1

José Luis Elorza

DRAMA y ESPERANZA

Lectura existencial del Antiguo Testamento

Dios, conflicto y promesa

PENTATEUCO Y LIBROS HISTÓRICOS

verbo divino

Índice

Presentación 17

1. Abordar la Biblia para abordar la vida 25

1. ¿Es difícil entender la Biblia? 25
2. Lecturas parciales o deficientes 27
3. Hacia una lectura sabia de la Biblia 29
   1) Nuestras preguntas desde la racionalidad 29
      a) Preguntas históricas: para conocer la historia 29
      b) Preguntas literarias: para conocer el libro
   2) Interrogantes desde el corazón y la vida 33
      a) Interrogantes existenciales: reflexionando la vida 35
      b) Preguntas creyentes: profundizando la fe 37
      c) ¿Preguntas o diálogo con Dios?: viviendo experiencias 39
4. ¿Ciencia o fe? 41
5. Dios pidiendo sacrificios humanos: ¿«palabra de Dios»? 42

Preguntas para la reflexión personal y grupal (I) 47

6. ¿Recetas de vida o experiencias de encuentro? 48
7. Antenas para comprender la Biblia 49
8. ¿Es peligroso leer la Biblia? 55

Preguntas para la reflexión personal y grupal (II) 58

Puntos complementarios para profundizar 58

Apéndice: Leer la Biblia a varios niveles 60

2. ¿Pensar bien de Dios y de la vida? 63

1. Ciencia y más allá de la ciencia 63
2. Comienzos de la Biblia: mitos y leyendas 68
3. El universo, ¿un cosmos o un caos? 71
   1) El origen del mundo ¡en dibujos animados! 72
   2) El sol sigue brillando en las tinieblas 76
4. ¡Una página revolucionaria! 80
   1) «Yo los llamo y ellos se presentan» 82
   2) «¿Todo es bueno y bello?» 85
   3) ¡Qué grande este pequeño ser humano! 87
   4) Confianza en Dios, confianza en el ser humano 92
   5) ¡Arranca la historia de la libertad! 95

Preguntas para la reflexión personal y grupal (I) 96

Puntos complementarios para profundizar 98

Apéndice: La Biblia y las ciencias: ¿diálogo o desencuentro? 98

3. ¡Este contradictorio ser humano que somos! 103

1. Un segundo vídeo 103
2. Hacerse preguntas: privilegio y riesgo del hombre 105
3. Un pedazo de barro animado por aliento divino 109
4. Al cuidado de la tierra 113
5. Un pedazo de barro enamorado 117
6. El ser humano: riqueza e interrogante 122

Preguntas para la reflexión personal y grupal (I) 124

7. La otra cara de la realidad 124
   1) El drama: ¿todo estropeado? 125
   2) «Si coméis, seréis como dioses»: el ser humano tentado 128
   3) ¡La serpiente la llevamos dentro! 131
   4) «Desnudo»: de la pretensión a la frustración 133
   5) ¡Y con todo, esperanza! 136
   6) La historia humana, ¿tragedia o drama? 137

8. La verdad en mitos 139
1) Lenguaje de niños para adultos 139
2) Un Dios a lo humano que sigue siendo Dios 141
3) El valor antropológico de las imágenes 141
Preguntas para la reflexión personal y grupal (II) 146
Puntos complementarios para profundizar 148
Apéndice: El libro de Génesis se estructura en tres partes 148

4. La humanidad avanza… ¡herida! 149
1. Comienzos preocupantes 150
2. La historia, ¿un callejón sin salida? 156
Preguntas para la reflexión personal y para compartir 161
Puntos complementarios para estudiar o profundizar 161
Apéndice: Un edificio levantado con viejos ladrillos y piedras 162

5. Abrahán: aventura humana y creyente 163
1. El encanto de las milenarias leyendas de Israel 163
2. Narradores geniales 165
3. La vida humana: riesgo y confianza, aventura y fe 168
1) En busca de nuevos horizontes 168
2) «Sal de tu tierra…»: peregrino en la fe 169
3) «Caminante, se hace camino al caminar» 172
4) Montando y desmontando la tienda 174
5) Dios defrauda 175
6) Madurando en la fe 177
7) Creer en Dios… ¡a pesar de Dios! 180
8) Dios se deja ver… ¡en la tiniebla! 184
Preguntas para la reflexión personal y grupal (I) 188
4. Los patriarcas, ¿historia, mito, leyenda? 189
1) ¿Existió Abrahán? 190
2) Gente irrelevante 191
3) Las invenciones de la historia patriarcal 194

5. La saga de Abrahán 195
1) ¡Inventado pero verdadero! 195
2) Al modo de una saga 199
3) Retrato, más bien que fotografía 201
6. La riqueza de mensaje de una saga antigua 204
1) El comienzo de un pueblo singular 204
2) El inicio de una humanidad nueva 206
3) Dios, ¡desconcertante pero fiable! 208
4) El retrato espiritual del creyente 210
5) El amigo y servidor de Dios 211
Preguntas para la reflexión personal y grupal (II) 212
Puntos complementarios sobre Gn 12–25.25–36 213
Apéndice 1: Pautas para leer Gn 12–25.26–36 214
Apéndice 2: El árbol genealógico de Abrahán 216

6. Jacob, el hombre que luchó contra Dios 217
1. Hombres y mujeres al desnudo 217
2. «Mi padre era un arameo errante» 220
3. Momentos particulares en la vida 221
4. ¡Lo que transforma al ser humano! 224
5. ¡A brazo partido con Dios! 228
6. Cojo para toda la vida 231
7. ¡Dios tiene su estilo! 234
Preguntas para la reflexión personal y grupal (I) 237
Apéndice 1: ¿Interioridad o afectividad? 238
Apéndice 2: Pautas de lectura de Gn 25–36 240

7. José, el hombre madurado en las pruebas 241
1. ¡Una novela en la Biblia! 241
2. La historia convertida en novela 243
3. ¡Cuando la vida te lleva a madurar! 244

4. El corazón: contraste de sentimientos 247
5. El hombre íntegro y sabio..... 249
6. Un santo de la calle..... 251
7. La mano izquierda de Dios..... 253
Preguntas para la reflexión personal y grupal..... 258
Puntos complementarios para profundizar 260
Apéndice: Pautas y niveles de lectura 260

8. De la esclavitud a la libertad 263
1. Leyendo la Biblia con interrogantes..... 263
1) ¡Un gran saco literario! 264
2) ¡Cuando la historia es recuerdo imborrable! 267
2. «Una novela es más verdadera que la historia»..... 269
1) Los escapados de la esclavitud..... 269
2) De la historia a la leyenda épico-sacral..... 271
Preguntas para la reflexión personal y grupal (I)..... 277
3. El paso de Dios por el infierno del hombre 278
1) «Éramos esclavos en Egipto…»..... 278
2) «Gemían…, y Dios escuchó sus lamentos» 280
3) ¡Descalzo ante Dios! 281
4) «… y el Señor nos sacó con mano fuerte»..... 285
5) La canción de los liberados 288
6) «Este será un día inolvidable entre vosotros y lo celebraréis» 290
7) «Yo pasé junto a ti y te dije: vive, no mueras»..... 291
Preguntas para la reflexión personal y grupal (II) 292
4. «El desierto»: cara a cara con Dios 293
1) Peregrino por el desierto… hacia la Tierra 294
2) «¿Está Dios con nosotros?» 295
3) «Vosotros seréis mi pueblo y Yo seré vuestro Dios»..... 298
4) El tiempo del noviazgo de Israel con su Dios. 300
Preguntas para la reflexión personal y grupal (III)..... 301

5. Canaán, «la tierra que mana leche y miel» 301
1) «Esa tierra que pienso daros» 301
2) ¡La tierra soñada desde siglos! 304
3) Mantener las opciones de vida 304
4) Nacido para una historia milenaria 306

Preguntas para la reflexión personal y grupal (IV) 308

6. La simbólica de las experiencias vividas 309
1) Muchos «Egipto» y muchos «faraón» 309
2) «El éxodo»: «antes no éramos, ahora somos» 311
3) El «desierto»: la libertad, un ir haciendo camino cada día 312
4) Canaán, «la tierra»: el escenario de mi libertad solidaria 314
5) «De la servidumbre al servicio» 316

Preguntas para la reflexión personal y grupal (V) 317

Puntos complementarios para profundizar 319

Apéndice 1: La estructura literaria, existencial y teológica del conjunto (Ex-Lv-Nm-Dt-Jos) 320

Apéndice 2: Visión de conjunto del Pentateuco y los libros históricos 321

9. Caminando al futuro con esperanza 323

1. Israel, ¿un «pueblo isla»? 323

2. Recordar y repensar lo vivido 326

3. Orígenes oscuros y humildes 328
1) Grupos protoisraelitas heterogéneos 329
2) ¡Buena materia prima para «pueblo de Dios»! 332

4. Los retos del que estrena la vida y la libertad 335

5. Los jueces: barbarie y caos 337
1) Personajes variopintos, historias pintorescas 337
2) ¿Páginas cristianas? 340

Preguntas para la reflexión personal y compartida (I) 342

6. ¡Por fin, levantando cabeza! 343
1) La monarquía: ¡novedad deseada y temida! 343
2) David, de bandido a rey 344
3) Salomón, ¿el déspota ilustrado? 347
4) David: la bola de nieve 349
Preguntas para la reflexión personal y compartida (II) 354
7. La decadencia y la voz de los profetas 355
1) Dos reinos: división y cisma 355
2) Los reyes: la identidad en peligro 356
3) Los profetas, el alma de Israel 358
4) Se derrumba el reino del Norte 359
5) Josías: la esperanza abortada 360
6) Rescoldo de esperanza bajo las cenizas 364
Preguntas para la reflexión personal y compartida (III) 366
8. Abriendo caminos nuevos 368
1) La vuelta del exilio: los nuevos retos 368
2) El horno purificador del corazón de Israel 370
3) Nace el espíritu judío: la Ley o Torá 373
4) El pueblo judío escribe su Biblia (VII) 377
Preguntas para la reflexión personal y compartida (IV) 378
5) Confrontación con una fascinante cultura 379
6) El judío Jesús de Nazaret, ¿el mesías esperado? 380
7) La palabra final la tiene Dios 382
9. Mirada global 382
Preguntas para la reflexión personal y grupal (V) 384
Puntos complementarios sobre la historia de Israel-Judá para profundizar 385
Apéndice 1: Tabla cronológica: La «historia de Israel y de la formación de la Biblia» 386
Apéndice 2: Períodos de la historia de Israel-Judá según la Biblia 388
Apéndice 3: Períodos de la historia de Israel hasta Jesús de Nazaret 389

10. La libertad, don y reto 391

1. ¿La ley o la libertad? 392
2. Recibir, proteger y promover la vida 393
3. Caminar en la vida confiado en Dios 395
4. Vivir de recuerdos imborrables 396
5. La mejor maduración de mi libertad 398
   1) El Sinaí: lugar y momento privilegiados 398
   2) De la libertad recibida a la libertad responsable 400
   3) Dos absolutos en la vida 403
   4) «Yo seré vuestro Dios; vosotros seréis mi pueblo» 405
6. «Ojalá me amaran y cumplieran mi voluntad: serían felices» ... 406
   1) Hacia una religión del corazón y de la vida 407
   2) «Tu Dios» y «tu hermano» 409
   3) ¡Toca replantearse la vida! 413
   4) Volver a los comienzos 415
   5) Confrontados por el psicólogo 416
   6) Palabras de corazón a corazón 417
   7) Recuerda y ama al que te ha amado 420
7. «Te pongo ante la vida y la muerte: escoge la vida» 422
8. «Sed santos como Yo, Yahvé, soy santo» 424
9. ¿«Un solo Dios»? Los rasgos del monoteísmo bíblico 426

Preguntas para la reflexión personal y grupal (II) 430

Puntos complementarios para estudiar o profundizar 431

Apéndice: El decálogo, en formulación actualizada 432

11. En busca de la verdad de la Biblia 435

1. El más maravilloso invento humano 436
2. El lenguaje bíblico 441
   1) Palabras cargadas de densidad 442
   2) Las imágenes, la riqueza de un lenguaje 443
   3) «El hombre es un animal simbólico» 443
   4) Representaciones culturales deficientes 445

3. ¿La «verdad exacta y científica» o la «verdad real»? 446
1) La verdad de un beso: ¿amor u odio? 446
2) El *Guernica* de Picasso: «la verdad por dentro» 448
3) La úlcera de estómago: las varias verdades de un hecho ... 449
4) El problema de matemáticas: ¡la verdad crece! 450
5) El prisionero: ¡la verdad cambia! 452
6) El accidente de coche: la verdad no es igual para todos ... 453
7) La toma de la Bastilla: el hecho convertido en símbolo ... 455
8) «Eva Braun»: una mujer personifica a todo un pueblo 456
9) ¡Un hecho se puede contar de muchos modos! 457
10) ¡Tan falso y tan verdadero! 458
11) Riqueza de experiencias, riqueza de lenguajes 458
12) Los varios rostros de la realidad 459
13) No cualquier verdad religiosa: ¡la verdad de una relación! 459
14) Verdad experiencial, dinámica y progresiva 460
15) ¿La verdad del pórtico o la verdad de la catedral? 461

4. La Biblia, ¡una historia singular! 462
1) ¡Historia y más que historia! 462
2) Historia escrita desde el presente y para el presente 463
3) Historia con visión global ambiciosa 463
4) Más que historia: ¡«memorias del corazón»! 464

5. Muchos modos de escribir la historia 465
1) Los géneros narrativos en la Biblia 465
2) Formas o clichés literarios 466
3) Procedimientos teológico-literarios 467

Preguntas para la reflexión personal y grupal 471

Puntos complementarios para profundizar en torno al lenguaje bíblico 471

Bibliografía básica sobre el Pentateuco y los libros históricos 473

1. Diccionarios de consulta, comentarios generales y Teología bíblica 473

2. Historia de Israel y de su religión: obras generales 474

3. Atlas, arqueología e instituciones de Israel 474
4. Pentateuco en general: introducción y comentario..... 475
5. Génesis en general 475
Capítulo 1: Cómo abordar la Biblia..... 476
Capítulos 2, 3 y 4: Gn 1; 2–3 y 4–11 (los orígenes) 476
Capítulos 5, 6 y 7: Gn 12–25.26–36.37–50 (Abrahán, Jacob y José)..... 477
Capítulo 8: Éxodo. Números y Josué (de la esclavitud a la libertad)... 477
Capítulo 9: Libros Históricos (monarquía, exilio, judaísmo)..... 478
Capítulo 10: La Ley de Israel 479
Capítulo 11: En busca de la verdad de la Biblia. Libros de introducción a la Biblia 479

Presentación

«Esta es una de esas páginas de la Biblia que yo llamo impresentables»: así comenzaba un sacerdote su prédica tras leer una página del Antiguo Testamento (AT). ¿No lo son muchas para la mayoría de los cristianos, incluidos los sacerdotes? Sobre todo el AT sigue estando «en hebreo». En concreto, los libros primeros (Génesis, Éxodo, Jueces, Samuel…) crean malestar y antipatía, suscitan más preguntas que respuestas. ¿Por qué tanto rechazo y desazón ante el AT? Se deben básicamente a dos clases de objeciones: ¿no son mitos, leyendas, cuentos? Y si miramos a sus contenidos, hieren nuestra sensibilidad: personajes siniestros, comportamientos violentos y machistas, costumbres anacrónicas e ideas inhumanas, el tono poco espiritual de muchas páginas, mil errores de todo tipo, el rostro de un Dios castigador inaceptable… Excepto algunas páginas valiosas, estos libros apenas tendrían valor histórico, ni religioso-moral. ¿Siguen siendo «palabra de Dios»? ¿Por qué no dejarlos de lado? La tentación es ya antigua. Con todo, incluso un ateo de solemnidad, F. Nietzsche, confesó: «Hay en el Antiguo Testamento judío hombres, cosas, palabras de un estilo tan elevado que los textos sagrados de los griegos y de los hindúes no tienen nada que se les pueda comparar».

La respuesta a ambas objeciones irá apareciendo a lo largo del libro. Adelanto un par de observaciones. En primer lugar, menos mal que el AT lo componen mitos, relatos legendarios, sagas, novelas, con sus recursos literarios: lenguaje poético y simbólico, diálogos y monólogos inventados, escenas creadas…). De ser historia, sería muy pobre; son más que historia. Lo mismo que las grandes obras literarias de todos los tiempos: dramas, poemas épicos, cuentos, películas…, como *El Quijote*, *Hamlet*, *Fausto*, *Cien años de soledad*, *El Señor de los Anillos*… «Una novela es más verdadera que la historia» (Balzac, novelista). «La novela ha nacido a causa de la pobreza de la historia» (Novalis). Los autores de los relatos bíblicos inventaron o deformaron la historia: era la única manera de hacerla significativa, de decir verdades de cierta hondura. No les interesaba la historia como tal

(acontecimientos, personajes), sino hallar sentido al misterio insondable del ser humano y de la historia, desentrañar su realidad, tan rica, honda y compleja al mismo tiempo. «La única manera de contar algo verdadero es bajo el elegante y pudoroso disfraz de la novela» (Javier Marías, escritor y novelista). Las «historias» de Abrahán, José, Moisés, las plagas de Egipto… están casi enteramente inventadas: ahí está precisamente su valor y su verdad. No son historia, son narraciones, relatos. Sus autores fueron narradores, no historiadores. Lo inventaron casi todo y a veces todo, pero ¡qué bien inventado! Shotwell lo expresa con gracia genial: «Fueron los deformadores de la historia hebrea quienes hicieron que esa historia valiera la pena».

En cuanto a los contenidos del AT, muchos lo quisieran depurado de tanta página inaceptable. Un AT más limpio de conductas y costumbres aborrecibles, menos manchado con lo político-militar, lo nacionalista, lo fanático. Una «palabra de Dios» santa, sin pecadores ni historias sucias. Una «palabra de Dios más divina» y «menos humana», más limpia de todo error religioso-moral, más pura de toda idea, valor o ley trasnochados. Una «palabra de Dios» más espiritual y sublime. ¿Pero sería «palabra de Dios»? Lo sería para ángeles, no para los hombres y mujeres de aquí abajo, errantes buscadores, en caminar vacilante entre el error y la verdad, arrastrado a menudo por pasiones e impulsos ciegos, dubitativos entre progresos y retrocesos.

Gracias a Dios, el AT no es tan «espiritual». Sus libros contienen de todo, de lo mejor y de lo peor. Dicho con una imagen (sugerente y deficiente como toda imagen), leer la Biblia judía se parece a un paseo por nuestra ciudad de tres mil años de historia: junto a calles, casas y monumentos modernos, están los restos de los antiguos: todos son «nuestros». Están mejor o peor conservados (igual que las páginas del AT), pero unos y otros nos recuerdan lo vivido por «nuestros antepasados» en los milenios precedentes. No son piedras inertes y mudas: hablan, son «la memoria aún viva de nuestra historia». Restos de viviendas miserables, de molinos vetustos, de herramientas rudimentarias y pedazos de cerámica, de cadalsos donde se colgaba unas veces a criminales y otras a inocentes, de palacios desde donde regían dirigentes justos y capaces y tiranos implacables, de pozos y fuentes de agua, de mazmorras donde se podrían los presos…, nos hablan de la familia y del trabajo, de nacimientos y de muertes, de justos y criminales, de bellos amores y de violencias de género, de guerras y de pactos, de traiciones y de fidelidades hasta morir por otros… ¡De lo que es la «vida humana», hecha de todo, y la «ciudad humana», donde se ha vivido y se vive de todo! Imposible separar las «historias bellas» de las «abominables»: ¿no hay de todo en todo pueblo, tanto antiguo como

moderno, así como en las religiones? ¡Y en todo corazón, en toda historia personal! Eso es el AT, con sus páginas y libros de todo género: la estampa del ser humano real de todos los tiempos. ¡Muchas huellas dejadas por los humanos; ¿no hay, al mismo tiempo, huellas dejadas por Dios?

Cuando leemos los libros del AT, dejamos hablar a «los restos del pasado»: ¡nos enseñan tanto sobre este «ser humano» tan complejo que somos! Y nos muestran al Dios verdadero, al mismo tiempo «el Santo» y «el manchado», implicado con ese ser humano real y pringado por ello con las salpicaduras de nuestro barro. Por ser un «Dios de la historia», el Dios de la Biblia no puede aparecer sino limpio y bello unas veces, ensuciado otras. Como la historia de unos padres, al mismo tiempo embellecida y mancillada por las historias de sus hijos: «El mejor padre o madre se mancha con las k. de sus hijos» (Demetrio). De ese modo es Dios el Dios de la Biblia y de ese modo es el AT «palabra de Dios».

«Mis abuelos por parte de mi madre fueron bellas personas; por parte de mi padre, unos sinvergüenzas de categoría; me quedo también con estos, pertenecen a mi historia familiar» (Mikel E.). El pueblo de Israel, al ir escribiendo el Pentateuco y los libros históricos, fue conservando los «restos de su pasado»: tanto las páginas bellas como las bochornosas, los personajes admirables como los aborrecibles, las fechas gloriosas como las crisis en que se había hundido hasta casi desaparecer. Olvidarlos hubiera sido borrar «nuestra memoria histórica». Como todo pueblo, también Israel ha idealizado en parte su pasado y sus personajes (Abrahán, Moisés, David…). Con todo, es probablemente el pueblo de la Antigüedad que con más sinceridad y crudeza ha «confesado» la verdad de su pasado. ¿Nos deben chocar y escandalizar tantas páginas de «su confesión» o se las debemos agradecer? Todo forma parte de su historia, todo le pertenece y todo le habla. Y sobre todo, Israel supo siempre que su Dios Yahvé hacía suyos incluso los capítulos inconfesables de su historia; más aún, los hacía suyos para convertirlos en «espacio de esperanza e historia de salvación»: solo asumiéndolos hasta mancharse Él mismo podía ir transformando la historia humana; solo contando con el ser humano mismo podía ir rehaciéndola.

«La Biblia contiene muchos errores, invenciones, deformaciones y contradicciones, pero dice la verdad» (J. Konings). Gracias a Dios, el AT no es un libro histórico sin error alguno; es legendario. Ni es un libro de personajes modélicos sin tacha alguna y de historias ejemplares; es un libro testimonial que recoge lo vivido por Israel y sus personajes, de lo bueno y de lo malo. Ni es un libro espiritual para devotos que quieren comerse a Dios; es profético: Dios hablándonos a través de lo más humano. Ni es un catecismo sin aberraciones y herejías; es «palabra de Dios»: Dios

comunicándose al ser humano como puede, poco a poco, en un largo proceso. Está cuajado de historias muy humanas y de hombres y mujeres de carne y hueso con sus barbaries y sus virtudes, sus dudas y sus certezas, con su esperanza en medio de sus dramas. Solo así nos hacen de espejo a los hombres y mujeres de todos los tiempos: ¿no nos ocurre de todo?, ¿no somos capaces de todo? Verdugos muchas veces, víctimas otras; capaces de lo mejor y de lo peor y, con todo, aspirantes siempre a un mundo mejor. No caigamos en la tentación de espiritualizar la Biblia; no la convirtamos en devocionario para piadosos, ni en libro edificante de buenos ejemplos sin rostros de pecadores y conductas aborrecibles, ni en catecismo de dogmas claros sobre Dios: más que «el Indecible» y «el Innombrable» del que no se puede decir nada (dirían los budistas y otros), el Dios de la Biblia es «el Desconcertante» del que no se puede a menudo menos de sentir y pensar mal, como lo hicieron Job y Jeremías entre otros. ¡Y con todo…!

* * *

Al escribir este volumen sobre los libros del Pentateuco y los Históricos, he seguido tres criterios básicos, mejor dicho, tres niveles de lectura. El primero y el segundo son respuesta a las objeciones contra el valor y la verdad del AT señaladas arriba. El tercero es el más importante hoy día por mucho: del AT hay que hacer ante todo una «lectura existencial».

1. ***Suficiente lectura crítica.*** Necesaria hoy día, dado lo racionales (¡hasta ser racionalistas!) que somos los occidentales. *Crítica Literaria* (lenguaje bíblico, géneros literarios, lectura simbólica…) y *Crítica Histórica* (la historia o proceso de formación de los pasajes y libros bíblicos, así como su grado de historicidad). Solo la suficiente: esa lectura es punto de partida, no clave de lectura. Comenzar por decir que Adán y Eva no existieron, que la historia de Abrahán está inventada en un 95%, etc.; pero que con eso no se ha dicho lo más importante. Hay que incluir la razón, el análisis crítico, pero el ser humano es más que razón y la Biblia ha sido escrita para hacer de ella más que una lectura histórico-crítica, al igual que las grandes obras literarias (novelas, mitos, dramas…). Hay que evitar dos excesos: excluir la razón y no admitir más que la razón (Blaise Pascal). «La suprema dicha del ser racional es investigar todo lo investigable y venerar silenciosamente lo ininvestigable» (Goethe).
2. ***Suficiente lectura teológico-catequética.*** El AT contiene grandes verdades religioso-morales. Pero tampoco es la más importante (aunque lo crean muchos sacerdotes y catequistas y se hallan por ello sin saber qué hacer con tantas páginas y libros escandalosos del AT). Un ejem-

plo para aclararlo: en Gn 1–2, Dios aparece como creador y origen de todo: una gran verdad teológica para un creyente; pero la cuestión es: ¿se puede creer en Dios creador del mundo y de la vida cuando ambos están tan deficientemente diseñados y el ser humano siente razones vitales para dudar de la bondad tanto de las cosas como de la de Dios? Por ello,

3. ***Ante todo, lectura existencial.*** Por dos razones: porque lo vivido, lo que se cuece en el corazón humano, lo existencial destaca en los libros del AT por todos los costados; han sido escritos desde la problemática de la existencia humana y creyente; y porque la religión y la teología no dicen apenas nada al hombre y mujer de hoy si no alcanzan sus entrañas humanas, si no responden a sus interrogantes existenciales: el sentido y el destino final de la vida, el bien y el mal, la vida y la muerte, la esperanza en medio de los dramas de este mundo, la fe en un Dios lejano y desconcertante…

Una lectura existencial y antropológica del AT está requerida por su propio carácter. Su tema principal es «el ser humano» de carne y hueso, viviendo una existencia vulnerable en un mundo vulnerante. Comprobarlo en los libros del AT es el objetivo principal de esta obra: *Drama y esperanza. Lectura existencial del AT*. Como si fuese «el diario de un pueblo», escrito a modo de una confesión a lo largo de siglos, ternura y barbarie, esperanza y desesperanza, gratitud y lamentación, seguridad y crisis de identidad, fe en Dios y duda sobre Él, amor, violencia y sexo, pasiones humanas y pasiones divinas, ideas grandiosas e ideas degradantes, la lucha por la libertad, el fácil y el difícil diálogo con Dios… constituyen el tejido y la carne de la Biblia de Israel. Nos hace de espejo. Al leerla, es ella la que nos lee a nosotros y nos «hace una especie de radiografía de nosotros mismos» (Gustavo Gutiérrez). «Me he buscado en la Biblia y por todos los rincones he encontrado mis huellas», confiesa el poeta León Felipe. Lo de hace 3.000-2.000 años se repite en nuestras vidas personales, en la Iglesia y en los pueblos. El AT viene a ser la estampa de la complejidad de la historia y de la complejidad del corazón humano, capaz, al mismo tiempo, de lo más bello y de lo más absurdo y cruel. Por los corazones de los hombres y mujeres de Israel pasó lo que pasa por nuestro corazón; su tierra engendró hombres y mujeres de carne y hueso similares a los de hoy: al fratricida Caín y al asesinado Abel, al «hombre de Dios» Samuel y al trastornado Saúl, al David que se acuesta con la mujer de un oficial y al David que se lamenta y se arrepiente a continuación, al Job creyente y al Job cuasi blasfemo, a Jeremías que acepta con dificultad ser profeta y a Jonás que huye de serlo, al violento rey Jehú y al profeta Oseas que lo denuncia por sus barbaries, reyes y jefes de ejército (como Josías y otros) que se sirven de la

religión para sus ambiciones personales y nacionales, fanáticos convertidos en guerrilleros con el nombre de Yahvé en sus labios y la espada en sus manos… El AT rezuma lo humano por todos los costados.

De ahí el enorme valor testimonial, existencial e interrogativo del AT. ¡Libro excepcional, como quizá ningún otro en la historia de los pueblos y de las religiones! Del mismo habría que decir lo que dice el escritor Jorge Luis Borges del libro en general: «De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es extensión de la memoria y de la imaginación» (citado por Félix García López). El AT es libro salido del corazón de un pueblo singular que ha vivido y expresado mil experiencias y reflexiones. Como las películas y libros de calidad y hondura, su lectura nos evoca los grandes temas de siempre: la maravilla y complejidad del ser humano, sentido de su existencia y su destino final, búsqueda de «un más» y de «un algo diferente», añoranza de un rostro divino, posibilidad de confianza en alguien Absoluto, Dios deseado y temido, añorado pero misterioso y ausente, culpabilidad y reconciliación, bien y mal, reivindicación de justicia contra la violencia, nostalgia de eternidad, la muerte y un posible más allá, angustia de finitud, caducidad y dolor, el lento y dificultoso progreso cultural, ético y religioso, los penosos caminos hacia la liberación desde diversas esclavitudes, la lenta emergencia del individuo, de la libertad y responsabilidad personales, así como del sentimiento de dignidad y unicidad de la persona, el misterio último de la realidad y de la historia, esperanza y utopía, quién hace justicia a los maltratados por la historia… En una palabra, muchos contenidos, pero en el fondo un tema único: *el misterio del ser humano, con su grandeza y su miseria*.

* * *

Una palabra sobre el título general de los tres volúmenes de este libro, *Drama y esperanza*. No hay otras que recojan mejor la larga y compleja experiencia vivida por el original pueblo que fue Israel y que la estampó en su Biblia. ¿Cabe vivir en esperanza? Es el debate que vivió Israel a lo largo de su historia. Y costosamente aprendió a convertir «sus dramas en esperanza», a vivir «en esperanza a pesar de y en medio de la dramática de la existencia». Por ello, básicamente el AT es una escuela de aprendizaje de la esperanza en medio de un mundo bello pero, a la vez, resquebrajado y amenazante. «Drama» y «Esperanza» expresan las dos caras,

anverso y reverso, de la «verdad» del AT desde sus primeras páginas: al drama de Adán y Eva sigue una palabra de esperanza. Doble e inseparable experiencia que atraviesa toda la Biblia: desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

«Lo dramático» caracteriza toda existencia humana, la de las personas y la de los pueblos. También la de Israel; ¿podría no aparecer en la Biblia? La queja contra la realidad, las razones para dudar de todo, incluido Dios… la recorren de parte a parte. Y con todo, una y otra vez le renace a Israel la esperanza como de un rescoldo nunca apagado y lo empujan hacia adelante: también esta quedó estampada para siempre en sus libros. Se lo debía a su Dios Yahvé que lo reconfortaba mediante sus «profetas», sus «sabios» y sus «narradores». Fueron esos los que le ayudaban a recoger del suelo su esperanza cada vez que se le caía hecha pedazos. Ellos le enseñaban a reencontrar el rostro de su Dios Yahvé, tanto en los túneles sombríos de su itinerario como en los recovecos revueltos de su corazón, volviendo a reencontrar su propio rostro. Solo así pudo Israel mantener su identidad pese a su tentación permanente de «ser como los demás pueblos», solo así se explica su admirable capacidad de supervivencia a lo largo de milenios en medio de todos sus avatares.

Los libros del AT son «literatura de esperanza en la crisis» (J. Levêque), escrita en gran parte en los tiempos dolorosos del exilio y posexilio. El breve título *Drama y esperanza* quiere expresar un mensaje positivo, propio de toda la Biblia: la historia humana es drama, no es una tragedia; tras un largo recorrido cuajado de curvas, baches y túneles oscuros, tendrá un final feliz, no un final trágico, fatal e inevitable. ¡La Biblia no se parece a las célebres tragedias griegas, sino más bien a las películas del Oeste! Gracias a un Dios que vela por la historia humana, esta culminará al final en un más allá colmante y glorioso: Israel lo fue intuyendo costosamente, poco a poco, y constatándolo en sus libros finales.

* * *

El libro *Drama y esperanza* intenta ofrecer una visión sintética sobre el AT en clave de una lectura existencial. Para la misma, el AT es más rico que el NT. Sus libros son un tesoro escondido bajo tierra que urge desenterrarlo, una mina no explotada. Mi larga experiencia en cursos y talleres bíblicos con personas entre 20 y 70 años me lo ha demostrado. Invito a leer en el vol. II (Un Dios desconcertante y fiable, sobre los libros proféticos) y el III (El ser humano interrogado por la realidad, sobre los sapienciales) las razones que me han movido a hacerlo bajo esta perspectiva existencial, los rasgos que la caracterizan, el método seguido… Lo apunto aquí brevemente:

- En este primer volumen, más que comentario exhaustivo, ofrezco una iniciación y aproximación a los libros del Pentateuco y los Históricos para hallar su enorme riqueza humana y espiritual, válida tanto para creyentes como no creyentes.
- Una lectura lo más existencial y experiencial posible, en diálogo con la complejidad de nuestra vida y de nuestro tiempo, de nuestro psiquismo humano y de nuestra fe.
- En un estilo más interpelante que meramente informativo, más vivencial que escolar, más incisivo que expositivo y frío, más sugerente que académico. De lectura fácil, pero no rápida: requiere reflexión.
- Pensado en principio para su profundización sobre todo «en taller», solo cabe compartirla con otros tras una lectura personal reposada.
- Sigo el método de preguntas, por su valor pedagógico: «La pregunta es la forma suprema del saber (Martin Heidegger, filósofo) y «las preguntas que no podemos contestar son las que más nos enseñan, porque nos ponen a pensar» (Patrick James Rothfuss, escritor). Por ello las derrocho con abundancia, con tres objetivos: provocar la reflexión y la profundización; sintonizar vitalmente con libros de hace 3.000-2.000 años desde nuestra realidad actual, personal y colectiva, eclesial y socio-cultural; posibilitar una lectura de la Biblia en clave de personalización. Solo así cabe descubrir el corazón y la riqueza insospechada de los textos bíblicos.
- Señalo autores variados (sin citar sus libros): ante todo investigadores bíblicos (protestantes, católicos, judíos), pero también poetas, pensadores, antropólogos, teólogos, e incluso confesiones de alumnos y participantes en grupos por su valor testimonial. ¿Cabe hoy día una lectura de la Biblia que no sea interdisciplinar?
- Pensando en estudiantes de Biblia, doy suficiente información, tanto histórica (contexto histórico-cultural), como literaria (géneros literarios…; de ordinario en forma de apéndices, en estilo escueto). Incluyo asimismo en el texto pasajes, paralelos o similares, en orden a la profundización, de acuerdo a otro principio hermenéutico: *leer la Biblia desde la Biblia*. En apéndice al final de cada capítulo, señalo «puntos complementarios a añadir o profundizar»: tarea a realizar a partir de comentarios y diccionarios bíblicos…
- Tratándose de lectura existencial y antropológica del AT, se comprende que, en este volumen, demos mayor importancia a los libros de Génesis (el más sugerente) y de Éxodo. ¡Nos aportan tanto, sobre todo en estos tiempos!: el hombre actual está bombardeado de noticias sin relieve y está muy escaso de «narraciones significativas» (Walter Benjamin, pensador judío).